

LAS “ORGANIZACIONES DE SIGNIFICADO PERSONAL” Y EL CONCEPTO DE “DIACRONÍA/SINCRONÍA”

Gherardo Mannino

ISEA - Istituto di epistemologia applicata e scienze della mente, Roma

E-mail: gherardo.mannino@libero.it

At the end of the nineties Guidano has advanced a reformulation of the Personal Meaning Organizations (PMO) –a key construct in his model– in terms of two dimensions: field-dependence/field-independence and inwardness/outwardness. In this paper a third dimension, diachrony/synchrony, is presented and discussed. In particular, a preliminary definition of the dimension is advanced. Then, the position of each PMO with reference to the new dimension is analysed. Finally, the contribution of the new dimension to the understanding of dynamics of the psychopathological unbalancement is discussed. The three-dimensional model, which emerges from the introduction of the new dimension, gives a better basis for an explicative psychopathology and permits a more efficacious and versatile therapy.

Key words: Personal Meaning Organizations (PMO); three-dimensional model; diachrony/synchrony

Introducción

Una de las características más relevantes del recorrido científico de Vittorio F. Guidano, fundador del enfoque post-racionalista en la psicoterapia cognitiva, es haber revisado sus ideas varias veces y de una manera importante.

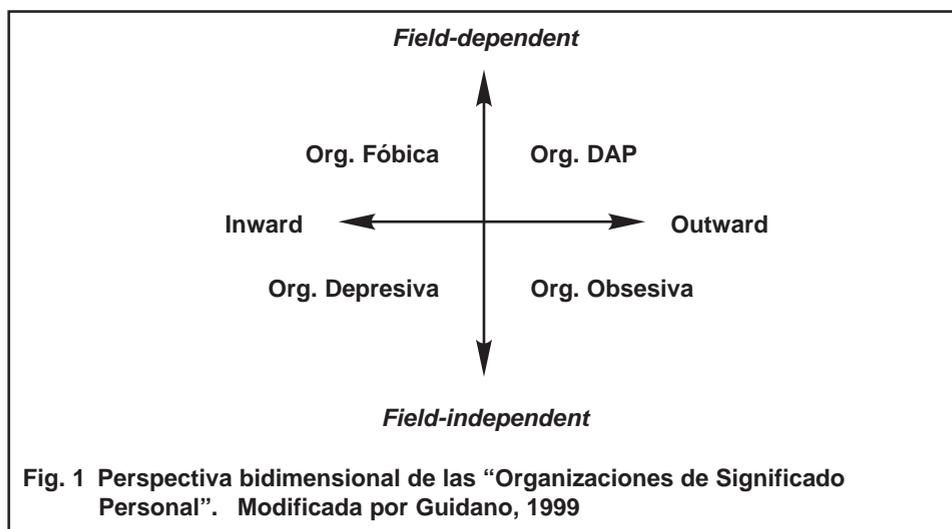
Una de las reformulaciones más significativa se produjo a comienzos de los años 90, cuando tomando distancia del constructo originario de las “Organizaciones Cognitivas” (Guidano, Liotti, 1983) –de donde se genera el constructo de “Organizaciones de Significado Personal”– él mismo desvinculó este último constructo de cualquier referencia directa a la patología. Por eso, mientras que las “Organizaciones Cognitivas” se refieren a específicas categorías nosográficas, las “Organizaciones de Significado Personal” (OSP) se conciben como modalidades particulares de elaborar la experiencia y de atribuir significado, presentes en todos los seres humanos y no sólo en los individuos padecientes de una condición psicopatológica

(Guidano, 1991).

En la siguiente y última revisión, la que se efectuó a finales de los años noventa, las OSP no asumieron esta vez un cambio de significado, sino más bien se encuadraron dentro de un punto de vista más abstracto y general (Guidano, 1999).

Para que este nuevo encuadre se hiciera efectivo, Guidano recurrió a dos dimensiones psicológicas: una inédita, la *inwardness/outwardness*, y la otra ya conocida en literatura, la *field-dependence/field-independence* (Witkin, 1948; Witkin, Goodenough, 1977).

De eso resultó un esquema donde cada OSP se identifica rápidamente en base a la polaridad poseída en cada una de las dos dimensiones. Por eso, la polaridad *inward* y *field-independent* distingue la Organización “Depresiva”, la de *inward* y *field-dependent* la Organización “Fóbica”; mientras que, la Organización tipo “Trastornos Alimentarios Psicógenos” (DAP) y la “Obsesiva” están caracterizadas respectivamente por la polaridad *outward* y *field-dependent* y la polaridad *outward* y *field-independent* (Fig. 1).



Este nuevo encuadre se revela extremadamente prometedor bajo diferentes puntos de vista.

En primer lugar, a nivel teórico, parece dar una nueva luz a la naturaleza de las diversas OSP y de sus reciprocas relaciones. Según esta nueva visión, las OSP ya no se conciben como entidades separadas, sino como elementos de una teoría de la personalidad de amplio espectro que deja entrever las relaciones profundas (tanto en términos de analogías como de diferencias) que las diferentes OSP mantienen entre ellas. Resulta evidente que este encuadre servirá en un segundo momento como punto de partida para posteriores desarrollos teóricos.

Además, es importante subrayar que el nuevo encuadre puede finalmente

hacer que la denominación de las OSP sea menos ambigua: porque, a pesar de que las OSP se hayan desvinculado de una referencia a la patología, no cabe duda que los nombres actuales (“obsesiva”, “fóbica”, etcétera), se refieren a categorías nosográficas, y eso contribuye a generar confusión y malentendidos. Resulta evidente la ventaja de una definición donde las diversas OSP se identifican principalmente en base a las polaridades que la caracterizan: de esta manera, por ejemplo, la Organización “Fóbica” acaba siendo simplemente *inward / field-dependent*, y así correlativamente.

Otro ámbito que se puede beneficiar de esta nueva formulación es el de la investigación: porque, estas dimensiones se prestan fácilmente a la utilización de una validación empírica de las OSP o a una ulterior exploración de naturaleza experimental de su dinámica interior: una ejemplificación de la posibilidad de eso toma en cuenta todas aquellas investigaciones que –utilizando la FMRI– han puesto en relieve como los sujetos *inward* enseñan, en el caso de las emociones, diferentes patrones de activación cerebral respecto a sujetos *outward* (Bertolino et al., 2005).

Su importancia se muestra también en el ámbito clínico: porque, pensar en términos de dimensiones permite disolver dudas diagnósticas entre diferentes OSP, así como puede permitir tener una visión más clara del problema presentado por el paciente y para que se oriente mejor la intervención terapéutica.

A pesar de eso, si se examina el esquema relativo al nuevo encuadre tomando en cuenta las posibles parejas que las diferentes OSP forman entre ellas, salta a la vista un posible problema: ya que, súbitamente se puede ver que las parejas de OSP constituidas por las Organizaciones “Fóbica” y “DAP” y por las Organizaciones “Depresiva” y “Obsesiva” se coinciden en una dimensión y discrepan en otra: porque, las primeras dos OSP son ambas *field-dependent*, pero una es *inward* y la otra es *outward*; al mismo tiempo las otras dos OSP son ambas *field-independent* aunque aquí una es *outward* y la otra es *inward*. Un hecho análogo se verifica en la pareja de las Organizaciones “Depresiva” y “Fóbica” y en las Organizaciones “Obsesiva” y “DAP”.

Por contra, las parejas constituidas respectivamente por las Organizaciones “Obsesiva” y “Fóbica” y por las Organizaciones “Depresiva” y “DAP” aparecen discrepantes en ambas dimensiones. Naturalmente, no existe una razón teórica para decir que las relaciones recíprocas entre las diferentes OSP tengan que ser del todo simétricas; de todos modos parece difícil comprender el por qué de este estado especial de las cosas frente a las evidentes analogías entre los dos términos de estas dos últimas parejas. Basta pensar, por ejemplo, al tema del “control de las emociones” en las Organizaciones “Fóbica” y “Obsesiva” o en el tema de la “sensibilidad al rechazo” en las Organizaciones “DAP” y “Depresiva”.

Una nueva dimensión, últimamente propuesta, parece conseguir tomar en cuenta estas analogías.

EL CONCEPTO DE “DIACRONÍA/SINCRONÍA”

La “Diacronía/Sincronía” es una dimensión psicológica inédita (Mannino, 2005), propuesta –en adición a las dos dimensiones anteriormente mencionadas– para una ulterior articulación del modelo de Guidano.

Para entender el significado de la dimensión es útil empezar por una simple consideración. Es evidente que nosotros no consideramos como “nuestros” de verdad, o sea como expresión de nuestra real y profunda manera de ser (de nuestro Sí mismo, en definitiva), todos aquellos ingredientes que constituyen nuestro continuo flujo de la experiencia.

De hecho lo que pasa, es que muchos ingredientes no los referimos a nosotros mismos simplemente porque no los incluimos dentro de una configuración de significado unitaria: porque, a partir de un extenso campo de experiencia solo algunos ingredientes pueden integrarse paso a paso en un conjunto coherente, dotado de significado.

Mientras que otros ingredientes no se refieren al “Sí mismo” porque –aunque potencialmente integrables en una imagen unitaria– son de hecho tan fugaces que no dejan rastro y por eso se advierten como eventos accidentales.

En definitiva, entonces, para que un ingrediente de la experiencia se advierta como expresión de una manera de ser propia, ambos aspectos parecen necesarios: su pertenencia a una configuración unitaria y su relativa persistencia (o recurrencia en el tiempo).

El concepto de “Diacronía/Sincronía” justo considera la diferente manera en la que se puede articular la dinámica entre estos dos aspectos, o sea la dinámica entre la necesidad de reconocer una “continuidad” de la propia experiencia (y en definitiva de la propia imagen de sí mismo) en el transcurso del tiempo y la necesidad de advertir también una unidad momento por momento.

Ahora, un primer grupo de sujetos, los que manifiestan una actitud “diacrónica” (del griego *dia cronos*= a través del tiempo), refiriendo su propia experiencia al sí mismo, daría prioridad a aquellos elementos que experimentaron como estables. En consecuencia también la imagen de sí mismo se ancla a los ingredientes persistentes en el tiempo. Al resultar agrupados por una actitud diacrónica serían los sujetos con Organizaciones “Fóbica” y “Obsesiva”: eso explicaría unas características de estos individuos como la búsqueda de la continuidad de sí mismo, el énfasis en la previsión para que no se encuentren desprovistas de emociones que puedan hacerla entrar en crisis y la necesidad de justificarse a uno mismo los cambios intervenidos en sus propias vivencias (sentimientos, intereses, etcétera) (Tab. I).

Por contra, un segundo grupo de sujetos, aquellos con una actitud “sincrónica” (del griego *sin cronos*= en el mismo tiempo), tenderían a privilegiar la unitariedad de su propia experiencia y de la imagen de sí mismo momento por momento, en vez que la continuidad en el tiempo de ingredientes singulares. A compartir esta actitud estarían los sujetos con Organizaciones “Depresiva” y “DAP”: esto permite

Tabla I Diacronía vs. Sincronía		
	Diacronía	Sincronía
Exigencia prevalente	necesidad de continuidad	necesidad de unidad
Principales modalidades activadas	utilización de la previsión; exploración de “escenarios catastróficos”	exclusión de los ingredientes disonantes
Dirección de la verificación	control sobre sí mismo	“puesta a prueba de la actitud de los demás”

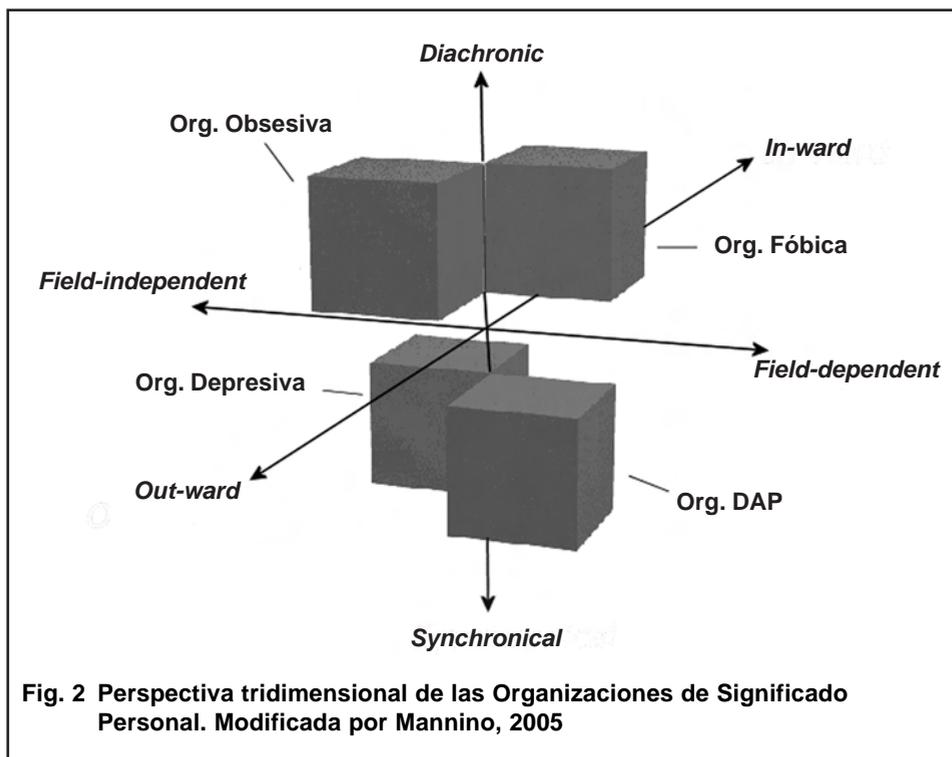
comprender porque estos individuos, levemente perturbados por el hecho de percibir un cambio en ingredientes singulares de su propia experiencia, estén por el contrario perturbados por no disponer de una percepción suficientemente unitaria de sí mismo (Tab. I).

En definitiva, las polaridades “diacrónica” y “sincrónica” parecen definir dos diferentes maneras de leer su propia experiencia y de construir una imagen de sí mismo. El concepto se puede ulteriormente clarificar mirando hacia lo que podría pasar cuando un sujeto advierte, por ejemplo, una flexión en la pasión que siente por un cierto género cultural. Ahora, si el susodicho sujeto fuese un “diacrónico”, notando una imprevisible bajada en su entrega emocional (bajada que luego a lo mejor se revele totalmente pasajera), estaría perturbado por la presunta “discontinuidad” de su propia experiencia: en este punto, un sujeto con Organización “Fóbica” podría pensar de estar mal o que le esté pasando “algo raro”; mientras otro con Organización “Obsesiva” podría a lo mejor poner en duda la autenticidad del interés percibido anteriormente.

Si al revés el sujeto en cuestión fuese un “sincrónico” a perturbarle no sería tanto el cambio en cuanto a un ingrediente singular cuanto el caso en que aquel cambio comprometiera la unitariedad de la imagen di sí mismo hasta aquel entonces determinada: un sujeto con Organización “DAP” podría en este momento percibir una “sensación de vacío”; mientras que un sujeto con Organización “Depresiva” podría percibir una “sensación de pérdida” (y preguntarse si en el fondo él sería de verdad “capaz de querer algo”).

LAS “ORGANIZACIONES DE SIGNIFICADO PERSONAL” EN RELACIÓN A LA DIMENSIÓN “DIACRONÍA/SINCRONÍA”

Ahora bien, si a las dos tradicionales dimensiones propuestas por Guidano, *inwardness / outwardness* y *field-dependence /field-independence*, se añade la nueva dimensión “diacronía/sincronía”, disponiendo las tres dimensiones una ortogonal a la otra, se obtiene una rejilla tridimensional que determina ocho nuevos espacios (fig.2). Cuatro de estas corresponden a las OSP.



De manera más detallada, el espacio marcado por la polaridad *inward/field-independent/synchronical* corresponde a la organización “Depresiva”; el marcado por la polaridad *inward/field-dependent/ diachronic* a la organización “Fóbica”; el marcado por la polaridad *outward/field-independent/diachronic* a la organización “Obsesiva”; por último, el caracterizado por la polaridad *outward/field-dependent/ synchronical* a la organización “DAP”.

Finalmente, ahora, las relaciones entre las diferentes OSP aparecen totalmente homogéneas: eso significa que también las parejas de organizaciones “Obsesiva” y “Fóbica”, por un lado, y “Depresiva” y “DAP”, por otro, que en el viejo esquema eran discordantes en ambas dimensiones (fig.1), ahora están reunidas por una u otra polaridad de una misma dimensión. Por eso, la primera pareja está caracterizada por una polaridad diacrónica mientras que la segunda pareja por una polaridad sincrónica.

Naturalmente, también en el caso de que se haga recurso a tres dimensiones, en vez que a las dos del modelo originario, no se tiene que considerar la contribución de cada polaridad como algo que sencillamente se añade a lo de las otras dos. En realidad, por eso, poseer una misma polaridad (diacrónica o sincrónica) se manifestará de manera diferente, en base a la influencia de las polaridades relativas a las otras dimensiones.

Para demostrar este hecho, bastará comparar las OSP, de dos en dos, en relación a la nueva dimensión. Las organizaciones “Obsesiva” y “Fóbica”, por ejemplo, están acopladas por una actitud diacrónica (en concreto por una búsqueda de continuidad en su propia experiencia y en la imagen de sí mismo), pero el aislamiento de esta polaridad cambiará de manera significativa en base al resto de polaridades.

En el sujeto con organización “Obsesiva”, que es tanto *field-independent*, y esto significa que tiende a interpretar los nuevos ingredientes experienciales en base a un trasfondo interpretativo constante (Mannino, 2007), como *outward* (y por eso enfoca e interpreta su propia experiencia desde fuera), la “necesidad de continuidad” que caracteriza la polaridad diacrónica se manifestará sobre todo bajo forma de una “búsqueda de coherencia” de la imagen de sí mismo y de una comprobación prolongada en el tiempo de la su propia experiencia respecto a principios y normas morales interiorizadas (Tab. II).

Tabla II Confrontación de las actitudes ‘diacrónicas’ en las OSP Obsesiva y Fóbica		
	OSP Fóbica	OSP Obsesiva
Necesidad de continuidad	búsqueda de estabilidad física y emocional	búsqueda de coherencia; adhesión a principios
Énfasis sobre la previsión	exploración mental de las situaciones capaces de suscitar un sentimiento de vulnerabilidad	evitación de las situaciones capaces de suscitar un sentimiento de incoherencia
Control sobre Sí mismo	puesta a prueba de la propia capacidad de autocontrol	verificaciones dirigidas a obtener una certeza definitiva sobre quién se es
Reacción a una supuesta discontinuidad de la imagen de sí mismo	explicaciones en términos de enfermedad o anomalía	dudas sobre la adecuación del estado (si el actual o el precedente)

Frente a escenarios imaginarios inéditos, expresiones de emociones imprevistas, el sujeto con este tipo de organización experimentará una sensación de “pérdida de control” cada vez que perciba nuevas emociones como “incompatibles” con las que percibió anteriormente; la reacción al cambio percibido será sobre todo en términos de duda acerca de cual sea el estado “verdadero”: si el presente o el anterior (y esta dificultad a integrar diferentes vivencias en un cuadro unitario parece

claramente relacionada con el eje *field-independent*). Para readquirir el control de sí mismo, otra evidente característica de la diacronía, empezará toda una serie de comprobaciones y rumiaciones, para llegar a entender “desde fuera” (por la polaridad *outward*) quien es y que siente de verdad, organizándose así, por ejemplo, el cuadro de un Trastorno Obsesivo-Compulsivo.

Una última consecuencia de la diacronía, el énfasis en la previsión, se manifestará sobretudo a través de la exploración mental de toda una serie de “escenarios catastróficos” donde intentará evitar todas aquellas situaciones potencialmente capaces de producir las emociones temidas, o sea aquellas emociones capaces de producir un sentimiento de incoherencia (tab. II).

Mientras que, en un sujeto con Organización “Fóbica” que es tanto *field-dependent*, con el ingrediente experiencial en primer plano en aquel momento para producir un cambio del trasfondo interpretativo (Mannino, 2007), como *inward* (y que entonces enfoca su propia experiencia desde dentro), la polaridad diacrónica se manifestará de manera diferente del caso anterior: o sea, más fácilmente con una búsqueda de estabilidad física y emotiva a pesar de las diferentes travesías que tiene la vida. Emociones inéditas (por si solas inocuas pero con una vivencia sensorial inmodificables por la actitud *inward*) producirán –por su consecuente novedad y aparente sin sentido– un sentimiento alarmante de discontinuidad haciendo cambiar de manera brusca (dada la polaridad *field-dependent*) la imagen de sí mismo a lo largo del eje fuerza/vulnerabilidad.

El control de sus propias emociones, otra consecuencia de la actitud diacrónica, tomará en este caso la forma de un monitoreo constante de las sensaciones físicas.

Como para la Organización “Obsesiva” también en este caso estará en un primer plano el énfasis en la previsión: pero esta vez –siempre recurriendo a “escenarios catastróficos”– mirará de evaluar su capacidad como sujeto de gestionar su propio miedo o un imperante sentimiento de vulnerabilidad (Tab. II).

Un discurso parecido se puede desarrollar con la polaridad sincrónica. En este caso se pondrán en comparación las OSP, la “DAP” y la “Depresiva”.

También en este caso queda evidente como la actitud sincrónica quede plasmada por la influencia de las polaridades de las otras dos dimensiones.

En el sujeto con Organización “DAP”, por ejemplo, que es tanto *outward* como *field-dependent*, la necesidad de unitariedad de la imagen de sí mismo le llevará a la búsqueda de una plena correspondencia entre algunos criterios externos (a causa de la componente *outward*), criterio que además podrá cambiar de tanto en cuando (a causa de la componente *field-dependent*). Esto explica porque un sujeto con esta organización pueda intentar parecer adecuado en contextos muy diferentes y hasta contrapuestos, sin que eso le suponga un problema.

Mientras que en el individuo con organización “Depresiva”, que es tanto *inward* como *field-independent*, la búsqueda de una unitariedad de la imagen de sí mismo tomará forma de una búsqueda de un sentimiento lleno de aceptación,

construido a partir de lo que pasa en su interior o sea a partir de las vivencias ineludibles y poco modificables (componente *inward*) y utilizando un criterio propio y poco influenciado desde el exterior (componente *field-independent*) (Tab. III).

Tab. III Confrontación de las actitudes ‘sincrónicas’ en las OSP tipo DAP y Depresiva		
	OSP tipo DAP	OSP depresiva
Necesidad de unidad	búsqueda de un sentido pleno de adecuación y de valor	búsqueda de un sentido pleno de aceptabilidad y de amabilidad
Exclusión de los ingredientes disonantes	a través de escasa atención	a través de exclusión selectiva
Puesta a prueba de la unidad de la actitud de los demás	a través de la no exposición	a través del distanciamiento
Reacción a una supuesta pérdida de unidad de la imagen de sí	desorientación, confusión, sensación de vacío	sentido de pérdida

Se pueden trazar diferencias parecidas entre las organizaciones “DAP” y “Depresiva” también considerando las otras características de la actitud sincrónica (Tab. III).

“DIACRONÍA/SINCRONÍA” Y DESCOMPENSACIÓN PSICOPATOLÓGICA

Según el modelo post-racionalista, en la base de la descompensación psicopatológica está sobre todo una dificultad por parte del sujeto de asimilar experiencias inéditas y perturbadoras. No se trata naturalmente de una dificultad en términos absolutos sino de una especie de desequilibrio relativo a la carga emocional de una experiencia perturbadora, por un lado, y a la capacidad de asimilación del sujeto, por el otro. Quiere decir, un sujeto –frente a experiencias intensas e inéditas que por sus mismas características perturbadoras requerirían en realidad un incremento de la “abstracción” y de la “integración” narrativa para que se asimilen– entra en una descompensación cuando no se siente capaz justo de dar este paso para adelante.

¿En qué fundamenta más concretamente esta dificultad? Es probable que cada individuo frente a una inédita carga emocional intente recorrer en primer lugar a sus

estrategias habituales, que en pasado se han demostrado eficaces. Cuando estas estrategias resultan insuficientes, seguramente la mayoría de las personas las flexibilizaría y las convertiría en algo más sofisticado, pero en este caso, acentuarían el recorrer a las mismas estrategias dejándolas inmodificadas y utilizándolas solo de manera más frecuente y más intensamente. Es probable, entonces, que desde este segundo enfoque los sujetos, sin quererlo, acaben justo con empeorar la situación que les gustaría arreglar, yendo así hacia una descompensación psicopatológica. La explicación de eso resulta más evidente pensando en alguien que –queriendo sacar su propio coche de un charco de barro– insiste en hacerlo solo tratando de apretar el acelerador, con el único resultado de hacer que las ruedas del vehículo se hundan aún más en el barro.

En definitiva, se podría decir que un sujeto llega a tener una descompensación cuando –frente a un nuevo problema– continúa utilizando de manera demasiado rígida sus estrategias habituales hasta el punto en que éstas dejan de ser funcionales acabando siendo disfuncionales.

Ahora, algunas de estas estrategias parecen ser la expresión directa de la organización de significado personal propia del sujeto y por eso se pueden fácilmente comprender en relación a las dimensiones psicológicas explicadas hasta ahora (*ouwardess/inwardness, field-dependence/field-independence*, diacronía/sincronía).

Por ejemplo, un sujeto con una actitud diacrónica (y en consecuencia con una Organización “Fóbica” u “Obsesiva”), frente a una intensa carga emocional, también intentará proteger la continuidad de su imagen de sí mismo. Pero si él llega a utilizar esta misma estrategia de manera demasiado rígida, la estrategia dejará de ser funcional y de garantizarle justo aquella continuidad que busca.

Para entender mejor este punto, hace falta pensar en un sujeto con una Organización “Obsesiva” y con un Trastorno Obsesivo-Compulsivo: donde las manifestaciones más evidentes de esta patología son las “ruminaciones” y los “rituales”.

Las “ruminaciones” consisten en un tipo de pensamiento insistente y extenuante, a menudo utilizado para resolver una duda. Éste se puede interpretar como un intento extremo de preservar, en su propia experiencia y en la imagen de sí mismo, una coherencia que el sujeto percibe como amenazada.

Cuando ya la coherencia parece irrecuperable entran en juego los “rituales”: comportamientos estereotipados y repetitivos, puestos en marcha de manera compulsiva, que tienen como función simbólica –en la mente del paciente– la de anular o evitar un posible daño. Haremos ahora un paréntesis acerca del concepto de “ritual”. Vemos como, también desde un punto de vista antropológico, los rituales son muy a menudo unos “dispositivos” que sirven para señalar a uno mismo y a los otros el pasaje de un periodo a otro.

Ahora bien, también los “rituales obsesivos” parecen tener una función de este

tipo: por eso, una vez que el sujeto siente que la coherencia de la imagen de sí mismo está irremediablemente comprometida, a pesar de sus intentos extremos de mantenerla, allí recurrirá a los rituales para –por así decir– cerrar un periodo y abrir otro, en el intento de conseguir –por lo menos a partir de ese momento– una coherencia nueva e intacta. En la gran mayoría de las veces este propósito resultará vano: porque, a partir de ese momento la emergencia de nuevas emociones perturbadoras, que el paciente no puede llegar a integrar dentro de su propia imagen de sí mismo, producirá un nuevo sentimiento de discontinuidad y a partir de eso la necesidad de efectuar ulteriores rituales y así sucesivamente. Entonces, inevitablemente, la segmentación inicial de la experiencia seguirá con una segmentación cada vez más compleja.

Ahora bien, es importante subrayar como, así como no es posible que un sujeto cambie en el tiempo su propia organización, de la misma manera es imposible que cambie las polaridades poseídas acerca de las tres dimensiones psicológicas anteriormente descritas. Eso significa, por ejemplo, que no es posible para un sujeto diacrónico pasar a ser sincrónico.

Lo que, al revés, es posible (y que se intenta hacer en el transcurso de la terapia) es que la actitud diacrónica de un sujeto diacrónico se haga más flexible y abstracta y por consecuencia de nuevo funcional.

En concreto, en terapia, se intentará reconstruir con el paciente el contexto emocional del episodio que le ha producido el sentimiento de discontinuidad y se le ayudará a reconocer la presencia de un “hilo conductor” entre el episodio examinado y su anterior experiencia; de esta manera la vivencia que antes le había perturbado le parecerá determinadamente menos alarmante. Dicho en otros términos, a tranquilizar el paciente será justo el hecho de haber encontrado una nueva “coherencia” en su propia experiencia y en la imagen de sí mismo: sin abandonar su propia actitud diacrónica (que en últimos términos no es posible hacer), sino más bien al revés, utilizando su actitud diacrónica (y entonces su búsqueda de continuidad), a pesar de que ésta se haya convertido de manera natural en algo más abstracto y sofisticado.

Naturalmente la intervención terapéutica –siempre pensando en términos de dimensiones– no se focalizará solamente en una única polaridad (en este caso la diacronía); porque, siempre en el caso de un paciente con un Trastorno Obsesivo-Compulsivo, la intervención tendrá que considerar de manera simultánea también las otras polaridades. Así, por ejemplo, también la actitud *field-independent* se tendrá que trabajar para que haga más abstracta y flexible: porque, es a partir de esta actitud, en el caso que ésta sea particularmente rígida, que nace una especie de “impermeabilidad al contexto” y que hace que sea difícil para el paciente llegar a interpretar nuevas vivencias en relación al contexto emocional del momento y que también hace que perciba sus emociones como fuera de lugar y extrañas y por eso perturbadoras. De la misma manera, se tendrá que tener en cuenta la tendencia del

paciente a reconstruir (dada la actitud *outward*) y a deducir su propia experiencia desde fuera, en vez que enfocarla directamente como algo desde dentro.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo se ha presentado y argumentado una nueva dimensión propuesta recientemente, la diacronía/sincronía. Se trata de una dimensión que se añade a las otras dos dimensiones ya propuestas por Guidano, la *field-independence* / *field-dependence* y la *inwardness* / *outwardness*, permitiendo la construcción de un modelo a tres dimensiones que parece clarificar, aún mejor de lo que no hacía el modelo bidimensional, las recíprocas relaciones entre las diversas OSP.

En concreto, se ha presentado una definición del concepto de Diacronía/Sincronía poniéndolo en relación a la dinámica –siempre presente en cada sujeto– entre la necesidad de percibir una continuidad en el tiempo de su propia imagen de sí mismo y la necesidad de reconocer también una unitariedad de ésta momento por momento.

Luego, se ha analizado la postura de las diversas OSP relativamente a la nueva dimensión, poniendo de manifiesto –para cada organización– el juego de influencias recíprocas entre las diferentes polaridades.

Finalmente, se ha ilustrado la contribución que la introducción de esta nueva dimensión parece dar a la comprensión de la dinámica de la descompensación psicopatológica.

Naturalmente, como pasa con todos los nuevos conceptos, también con éste será necesario un proceso de ulterior perfeccionamiento y afinamiento.

De todos modos, a partir de ahora parece que la dimensión Diacronía/Sincronía pueda constituir, junto con las otras dos dimensiones, una base para la creación de una psicopatología explicativa más afinada de la que se basaba únicamente en las OSP. Porque, parece existir una importante diferencia, por ejemplo, entre el encuadre psicopatológico del Trastorno Obsesivo-Compulsivo solamente entendido en términos del concepto de Organización “Obsesiva” y el resultado de considerar también las polaridades *outwardness*, *field-independence* y diacronía. Es evidente que con una psicopatología más afinada se podrá producir una terapia más eficaz y versátil.

A finales de los noventa Guidano presentó una reformulación de las “Organizaciones de Significado Personal” (OSP) –constructo central en su modelo– respecto a dos dimensiones: la field-dependence/field-independence y la outwardness/inwardness.

En el presente trabajo se plantea y desarrolla una tercera dimensión: la diacronia/sincronía. En concreto, se presenta en un primer momento una definición previa de esta dimensión. Luego, se analiza la posición de cada OSP en relación a esta nueva dimensión. Finalmente, se discute la contribución que esta nueva dimensión añade a la comprensión de la dinámica de la descompensación psicopatológica.

El modelo a tres dimensiones, que se crea a partir de la introducción de esta nueva dimensión, parece proporcionar una base mejor para una psicopatología explicativa que a su vez permite proporcionar una terapia más eficaz y versátil.

Palabras clave: Organizaciones de Significado Personal (OSP); modelo tridimensional; diacronia/sincronía

Referencias bibliográficas

- BERTOLINO A., ARCIERO G., RUBINO V., LATORRE V., DE CANDIA M., MAZZOLA V., BLASI G., CAFORIO G., HARIRI A., KOLACHANA B., NARDINI M., WEINBERGER D.R., SCARABINO T. (2005). Variation of human amigdale response during threatening stimuli as a function of 5-HTTLPR genotype and personality style, *Biological Psychiatry*, 57:1517-1525
- GUIDANO V.F., LIOTTI G. (1983). *Cognitive Processes and Emotional Disorders*, Guilford Press, New York
- GUIDANO V.F. (1991). *The Self in process. Toward a Post-Rationalist Cognitive Therapy*, Guilford Press, New York
- GUIDANO V.F. (1999). *Lezioni del Training di formazione in psicoterapia cognitiva* (materiale non pubblicato)
- MANNINO G. (2005). Le “Organizzazioni di Significato Personale”: un modello a tre dimensioni, *Rivista di Psichiatria*, 40: 17-25
- MANNINO G. (2007). *Organizzazioni di Significato Personale e Dimensioni di coerenza del Self*. In: *Le Organizzazioni di significato Personale: evoluzione del modello teorico e della pratica psicoterapeutica in 25 anni di attività clinica*. Atti del VII Convegno di Psicologia e Psicopatologia Post-Razionalista, Università degli Studi di Siena, Siena
- WITKIN H.A. (1948). The effect of training and structural aids on performance in three tests of space orientation. *Rep. No. 80*, Div. Res., CAA, Washington
- WITKIN H.A., Goodenough D.R. (1977). Field Dependence and Interpersonal Behaviour, *Psychological Bulletin*, 84: 661-689